

“La extranjería”, dice él, unió hace ya 17 años y para siempre a MARINA ABRAMOVIC, la artista serbia madrina del arte de la performance, con el galerista de origen colombiano EFRAÍN BERNAL. Él se formó con Soledad Lorenzo y dirigió La Fábrica Galería, posicionándola como una de la mejores de Europa. Ésta es una carta para su amiga Abramović, “no he podido llamarla Marina”, –afirma– firmada por un compañero en el arte y en la vida.

—Efraín Bernal. Foto: Fabrizio Morales-Angulo.



“Mi amiga Abramović”

*“Recuerdo nuestro primer encuentro en el 2005 en Madrid, cuando fluidamente inglés, pero no se me olvidará nunca que, en mitad del desayuno, traduciendo, que ella me miraba a los ojos y sabía que podía*

**N**o es fácil hacer una semblanza de una persona y una artista a la que uno admira tanto. Comenzaré por decir que, a pesar de mi cercano vínculo profesional y personal con Abramović, nunca he sido capaz de llamarla Marina. Ni en sueños hubiese imaginado, cuando llegué a vivir a España en el 2001, que los astros se iban a alinear para que una artista serbia y un galerista de origen colombiano se conociesen en Madrid. Y aún hoy en día me siento más que privilegiado de poder compartir tan de cerca con una de las artistas más influyentes del arte contemporáneo. ARTISTA con mayúsculas. Nada de mujer artista o de artista mujer.

Recuerdo nuestro primer encuentro en el 2005 en Madrid, cuando desayunamos juntos en el Hotel Ritz. En esa época yo no hablaba fluidamente inglés, pero no se me olvidará nunca que, en mitad del desayuno, Abramović le dijo a mi traductora que no era necesario que siguiese traduciendo, que ella me miraba a los ojos y sabía que podía confiar en mí. Cuánto me alegra después de diecisiete años no haber defraudado esa confianza que ella depositó en mí desde el comienzo. El reconocimiento que recibió en nuestro país con el premio Princesa de Asturias de las Artes 2021 ratificó que Abramović siempre ha tenido una relación completamente existencial con el arte, que ha sabido perseverar desde hace cinco décadas, cuando el performance era reconocido como arte sólo por una minoría. Artistas de su relevancia encarnan la valía de las grandes mujeres. Ha predicado desde sus comienzos con el ejemplo y ha sido una abanderada de lo que hoy en día es el empoderamiento femenino, desde antes de que se hablase del tema. Siempre evitando que se la encasille con la etiqueta de mujer artista. En el libro *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes*, que incluye a nuestra admirada artista, se cita esta declaración suya: “Si experimentas, tendrás que fallar. Por definición, experimentar significa ir a un territorio donde nunca has estado, y donde es posible el fracaso. ¿Cómo vas a saber si vas a tener éxito? Tener el valor de afrontar en la vida lo desconocido es muy importante”. Creo que un punto de partida de nuestra maravillosa conexión es la extranjería, pues ambos tuvimos que marchar de nuestros países de origen para desarrollar nuestras carreras en el exterior. Por mi parte siempre he creído que la extranjería es el estado ideal del ser humano. Nuestra conexión artística parte de compartir la siguiente premisa: sólo hay dos categorías en el arte, el buen arte y el mal arte. Asimismo, Abramović sabe que comparto su misma relación existencial con el arte y que en mi amplia trayectoria galerística, nunca he interpuesto los intereses comerciales a los artísticos. Exhibir su obra desde el 2005 me ha permitido, no sólo poder hacer otras exposiciones menos comerciales, sino también

*desayunamos juntos en el Hotel Ritz. En esa época yo no hablaba Abramović le dijo a mi traductora que no era necesario que siguiese confiar en mí” (Efraín Bernal)*



Efraín Bernal, director de la galería itinerante Bernal Espacio, junto a su amiga Marina Abramović, en Madrid, en 2012, cuando vino a presentar su ópera: *Vida y muerte de Marina Abramović*.

En la otra página, la artista fotografiada en Bernal Espacio.

que su sólo nombre sea un gran aval para que otros artistas expongan con nosotros. Por otra parte, compartimos el mismo espíritu de riesgo. Cuando en 2013 decidí crear, sin un espacio físico permanente, Bernal Espacio Galería, nuestra admirada artista nos dio su apoyo incondicional. Son muchas las anécdotas que podría compartir de momentos únicos vividos juntos. Por ejemplo, cuando a comienzos del 2007 el Guggenheim de Nueva York celebró su 60 aniversario. Previo a la cena, en noviembre de 2006, se proyectó el documental *Seven Easy Pieces* sobre sus performances. Antes de que comenzase, veo que en la butaca de al lado se sienta Björk, con su entonces marido Matthew Barney. Al verla, sonreí, que es lo que todos hacemos cuando reconocemos a alguien tan famoso. Al momento Abramović se acercó a sus butacas para saludarlos y luego me presentó como “su galerista español”. Reconozco que lo que hice, como haríamos todos, fue de vez en cuando mirar a mi lado para ver los gestos de Björk. En otra ocasión, en Milán en el 2012, acompañé a Abramović a la apertura de una de sus exposiciones. Miles de personas hacían cola durante horas solo para que les firmase su reciente autobiografía. Al finalizar, ya exhausta, me propuso cenar solos en el restaurante de su hotel. Al tomar el ascensor me dijo emocionada: ¿te imaginas lo que uno puede sentir al saber que miles de personas hacen cola durante horas solo para estar frente de ti? Y ahí corroboré que sólo los grandes artistas se siguen conmoviendo en estas situaciones. Al llegar al restaurante, la camarera que se llamaba Eleonora (el mismo nombre de nuestra recordada Bimba Bosé) miró a Abramović sin poder articular palabra. Era una estudiante de arte para quien la artista era su mayor referente. Abramović fue encantadora con ella, preguntándole sobre el tipo de arte que hacía. No dudo que para Eleonora fue una de las noches más inolvidables de su vida. Solo puedo terminar dando las gracias a Abramović por su amistad de siempre. ¡Eres galáctica, Marina! ■